
Para llegar a la escuela marianista que queremos

Al comienzo de este IV Congreso es bueno afirmar que la escuela vive un momento apasionante, de búsqueda, de fuertes desafíos, de reales innovaciones y de grandes esperanzas y también es foco de no pequeñas preocupaciones. *Nunca estuvo tan en el centro de la noticia como ahora*. Interesa a los comunicadores, a los políticos, a los economistas, a las religiones y, en concreto, a la Iglesia católica. Nos interesa muy especialmente a los Marianistas. A su vez, debemos decirlo, el debate educativo crece porque estamos en una época marcada por la incertidumbre y la pos-verdad y por la falta de coherencia y consistencia y la educación debería ser, a la larga, la principal y la mejor vacuna para combatirlas y superarlas.

En la última década cuando se trata el tema de la educación nos estamos acostumbrando a hablar de *innovación y de cambio, de lo nuevo y del futuro*. El lema del Congreso lo evidencia: *A tiempos nuevos, métodos nuevos*. Los objetivos lo precisan más. Por supuesto que lo importante es acertar con la identificación de las transformaciones que queremos operar para que la educación pueda dar hoy la respuesta adecuada a los alumnos, a los padres y a la sociedad. De hecho, nos encontramos ante una gran alternativa: *“O mutamos bien o morimos”*. En el fondo se trata de buscar otra realidad a partir de la que ya tenemos.

En este contexto, las escuelas incorporan novedades tecnológicas y metodológicas, pero con alguna frecuencia de una manera desarticulada y desconectada del marco educativo propio de las auténticas instituciones educativas. Muchas veces estos cambios se parecen a una innovación por “ocurrencias” y no por evidencias, por moda y no por necesidad, por sensaciones y no por convicciones. En el fondo se trata de iniciativas dispersas y aisladas que no producen cambios significativos ni sostenibles en el tiempo. Para que esto no nos ocurra hemos querido organizar este Congreso.

I. Una innovación que se convierte en proyecto

Los Centros educativos marianistas y la Editorial SM se están empeñado en que la innovación sea significativa, diferencial, sostenible y realmente “innovación con sentido”. En educación no sirve la mera sustitución de artefactos, ni la acumulación de novedades, ni las recetas de otras instituciones. *Innovar con sentido tiene que ver con plantearse las preguntas adecuadas y llegar a las respuestas acertadas*. Como dice el gran educador judío Sloma Abas, “innovar con sentido es buscar el para qué, el porqué, el qué y el cómo cambiar” y tener claro hacia dónde queremos ir a pesar de la mucha incertidumbre en la que nos envuelve el mismo proceso ya que *“tenemos que construir el avión mientras volamos”*. Ello pide grandeza y audacia y también asumir riesgos.

En medio de esta realidad, con alguna frecuencia *nos paraliza y desorienta el miedo al cambio*. Se dan reservas, se genera temor ya que se nos saca de lo tranquilo y conocido y se nos lleva a lo desconocido e incierto. Hay que estar muy atentos ya que el miedo es paralizador y esterilizador. Lo que sí es cierto es que un cambio grande no puede hacerse de golpe. Hay que contar con los baches, desánimos y bloqueos y no olvidar que atravesamos un verdadero valle de lágrimas.

No hay duda que la principal innovación es *el amor al alumno*. Es el motor más potente del cambio. Nos lleva a buscar para él lo mejor; algo que le deje marcado con unas competencias globales que le harán capaz de comprometerse para mejorar la sociedad en la que vive.

El día a día de los centros educativos marianistas es tan intenso que con frecuencia no hay momentos para una reflexión estratégica y tampoco para conversar con otras instituciones con inquietudes comunes aunque con miradas distintas y que pueden ser complementarias. Eso y no menos que eso queremos hacer en este Congreso. Para ello la sinergia educativa es indispensable.

En la tradición marianista el cambio lo llevamos en el ADN; pero al mismo tiempo también está en el ADN del educador el seguir haciendo lo mismo y por siempre jamás. Solo desde hace unos pocos años para llegar a una buena solución se comenzó a intercambiar experiencias, a contactarse entre los mejores colegios, a abrirse a nuevos horizontes educativos y todo ello nos ofreció pistas para avanzar hacia el cambio y la innovación. Para todo esto, como hemos dicho, no partimos de cero. Las mismas bases educativas de nuestros Proyectos educativos nos han llevado ya a configurar cabezas bien hechas más que a llenar de contenidos un cerebro y a facilitar el desarrollo de una afectividad sana.

Por supuesto que toda práctica bien cimentada tiene *debajo una teoría que la sustenta*. Esta teoría marianista nos recuerda que hay que educar el corazón y la inteligencia; incluir la diversidad de los alumnos; no pueden faltar los pasos de la acomodación, asimilación y adaptación; son tres los estadios a tener en cuenta en los procesos educativos: sensorio-motor, las operaciones concretas y las operaciones formales; hay que ofrecer los recursos adecuados para educar la sociabilidad; dar mucha importancia al proceso de aprendizaje partiendo de lo que el alumno ya sabe y poniéndolo de relieve.

Este Congreso quiere reflexionar en torno al “para qué”, al “qué” de la escuela marianista actual y a los “cómo”. Ofreceremos pautas para generar una reflexión compartida, para promover un cambio sistémico construido desde una auténtica y clara identidad y gracias a Dios podremos compartir los resultados diversos de centros educativos de España, Argentina, Perú y Chile. Todo ello nacido de un gran deseo que se hace pasión y se convierte en desafío: *Hacer realidad la escuela que queremos*.

Una innovación con sentido debe partir de una reflexión compartida de toda la comunidad educativa. Ella y solo ella llegarán a construir *un gran relato común* que recoja las voces de todos los integrantes de las comunidades educativas; a esa buena letra se le añadirá una buena música. Todo esto será una gran ayuda para el profesorado y los directivos, para los padres y los alumnos de la escuela marianista, para los exalumnos y religiosos.

Este Congreso quiere reafirmar la voluntad de *mejorar la educación marianista* de todos nosotros. Está necesitada, una vez más, de una transformación. Esa voluntad incluye:

- una reflexión compartida,
- un imaginar la escuela que queremos, en nuestro caso para el 2030
- un precisar el camino para lograrlo
- y un implicarnos en el proceso para llegar a esa meta.

Por supuesto, nuestras innovaciones queremos que respondan a nuestra identidad cristiana y marianista. La meta es muy sencilla: definir un norte claro para el colegio marianista, un sueño

grande, como misión-visión con sus aterrizajes pedagógicos. No podemos olvidar que para conseguirlo hay que lograr las mejores conexiones entre Proyectos educativos, las grandes declaraciones, y lo que sucede en la escuela, en la sala de clase combinando pedagogía e identidad. Para ello hay *que definir con mayor concreción lo marianista* como proyecto vital-vocacional, la búsqueda de la justicia y el servicio, el desarrollo de la interioridad como capacidad para el encuentro con Dios.

Un Congreso es y supone un esfuerzo de preparación, de celebración y de implementación. Para que la raíz pueda llegar a ser fruto no puede faltar el trabajo en red –solo juntos es posible llegar a otra educación–, la capacidad de reflexión, el apuntar a una educación para la vida, las metodologías activas, la adecuación del currículo, las competencias y su tensión con los contenidos –valores, actitudes, contenidos y habilidades– .

Experiencias diversas de las que se parte para llegar a una innovación con sentido

A un congreso se viene en búsqueda de inspiración y espero que la encontraremos y la compartamos con creces. El punto de referencia son experiencias diversas que se han llevado a cabo sobre todo:

- *Estableciendo un nuevo currículo y metodologías diferentes.* No quiero entrar en detalles pero los ejemplos irían desde tener un huerto escolar, grupo de emprendedores, film, robótica, Programa mentor, Design for change... El cambio de currículo pide el cambio de metodologías, por ejemplo, el aprendizaje cooperativo o el trabajo por proyectos, el aprendizaje basado en problemas, aprendizaje activo e inteligente, el aprendizaje y servicio. Todo esto lleva a una evaluación distinta. *Es más importante el proceso del aprendizaje que el resultado final.*
- *Describiendo el nuevo rol del profesor y del alumno.* El profesor ha pasado a ser un entrenador, un facilitador y un guía para cada alumno. No es tanto un transmisor de conocimientos como un gestor de aprendizaje. Forma parte del papel del profesor su compromiso de formación permanente. A su vez el alumno se transforma en gestor activo, protagonista de aprendizaje y gana en autonomía.
- *Creando una organización diferente.* Los horarios, los espacios y los tiempos están todos al servicio del Proyecto educativo; las agrupaciones de los alumnos son diversas; los horarios flexibles. La tecnología pide una transformación completa de la organización de un día escolar.
- *Montando nuevos ámbitos escolares.* Las aulas se han abierto a otros muchos ámbitos escolares. Por supuesto el entorno del centro, la ciudad, los museos, los viajes dentro y fuera del país, el contexto sociocultural... son verdaderos ámbitos de aprendizaje.
- *Llegando a veces a una arquitectura distinta.* Los espacios educan. El cambio y la innovación piden espacios en los que la luz, los colores, la energía, la ventilación, los encuentros estén facilitados. También los muebles cuentan. No pueden faltar las áreas de descanso. Es importante poner pasillos, paredes, puertas, aulas, todo al servicio del aprendizaje. Todo debe hablar.
- Por supuesto *convirtiendo el colegio en una buena plataforma de evangelización.*

La educación es para la vida y ésta nunca se para; en el camino emprendido seguimos investigando, reflexionando y abriendo nuevos horizontes que permitan ofrecer en cada momento lo mejor a nuestros alumnos.

II. Para crear e innovar hay que crear

La innovación en la escuela marianista tiene que saber conjugar los cambios con una fidelidad dinámica a la propia tradición carismática y a la clara identidad. Eso es indispensable para acertar en los procesos de innovación. Hay que andar con cuidado, digámoslo una vez más, con los pretendidos gurús que no poseen ninguna experiencia vivencial y directa de una tradición y del mundo educativo y levantan su voz en congresos y reuniones educativas.

La transmisión de un carisma se juega en la correcta conjugación del binomio vivencia/formulación, crear/creer. No cabe duda que ahora nos estamos encontrando la segunda y se ha abierto una brecha en el primer polo del binomio. Corremos el peligro de quedarnos en un nivel descriptivo/racional y por lo mismo, alejados de una comunicación más vital/experiencial. *Lamentablemente es evidente que los que llegan hoy a una escuela marianista- padres, alumnos y a veces profesores- no se “incorporan” a una comunidad homogénea marcada por una profunda relación fe-educación, por una tradición hecha vida.* A la luz de este análisis emerge una conclusión importante: la permanencia y fecundidad de todo carisma de una escuela marianista requerirá siempre de un núcleo de personas que *viva esa experiencia fundante de relación fe-educación y reactualice su formulación y su narración;* que traduzca la tradición educativa marianista al momento actual y nos lleve a vivir un presente que tenga futuro porque tiene pasado.

El gran desafío que tenemos por delante consiste en *cómo recrear hoy la tradición educativa marianista en este momento y en estas circunstancias y cómo transmitirla.* Ese gran desafío en realidad consiste en que nuestra inquietud innovadora nazca de una sana preocupación por la identidad y no se debe proceder de tal forma que la preocupación por la identidad aparezca solamente una vez que se han dado determinados procesos de innovación.

Ha habido grandes educadores que sí han acertado a ofrecer una propuesta educativa marianista que no se limita a los meros cambios didácticos o metodológicos sino que han ofrecido una re-interpretación de la vida y por tanto de la misma educación. A mayor ambición de utopía mayor impacto de las concreciones que de ella brotan. *Una utopía sin concreción paraliza y una concreción sin utopía hiere de muerte* ya que inaugura un camino en el que el siguiente paso solo puede venir dictado por una nueva moda. Los grandes líderes educativos aunaron ambos polos y de ahí nació su impacto por la originalidad y diferenciación. De ellos vamos a hablar ahora.

III. El perfil y los propósitos de los buenos líderes de la innovación de gran calado

Como ya indicábamos, de un tiempo a esta parte oímos hablar mucho de innovación, gestión del cambio, teoría de las inteligencias múltiples y de educar en las competencias. Algunas veces se escuchan afirmaciones llenas de sentido que llegan a plasmarse en “buenas prácticas” educativas. Pero tampoco faltan ejemplos de puesta en marcha de procesos de cambios alocados y poco sensatos, que se dejan llevar por la últimas modas y por las charlas de ciertos gurús mediáticos que encarnan perfectamente el famoso dicho de San Agustín: *“corres mucho, pero por el camino equivocado”*. Esto es muy serio y con mucha seriedad se tiene que tomar. Ocurre cuando faltan buenos y acertados gestores.

Es verdad que la alternativa, como ya indicamos, es “renovarse o morir”. En este momento histórico en que nos toca vivir un cambio de época y de cultura esa es la realidad. Pero también es verdad que la innovación marianista debe ser fundamentada y *llevada a cabo con fidelidad creativa a la mejor tradición carismática educativa*. Por lo mismo tenemos que partir de una idea clara de lo que es una renovación con sentido y de lo que no es tal.

Por supuesto, esto es una realidad poliédrica pero determinados elementos no pueden nunca faltar; no pueden faltar los colores de *la inclusividad, la calidad, la globalidad y la integralidad*. Todo junto da para un nuevo paradigma de nuestra educación.

Por lo mismo a estos nuevos líderes y a cada uno de ustedes aquí presentes-alumnos, profesores, directivos, padres, exalumnos y religiosos y religiosas marianistas- les miro en este momento como educadores excepcionales y que muestran que el valor de ofrecer una educación personalizada y a la medida no es solo una teoría. Para ello y por ello no les puede faltar:

- Una profunda visión de la persona humana

Así nace todo un sentido para todo lo que se nos enseña y conseguimos una mirada intencional sobre todos y cada uno de los elementos del proceso educativo. Así nace, también, el tipo de persona que creemos que puede vivir con plenitud en el s. XXI. Estará desarrollada integralmente en todas sus dimensiones ya que conoce, valora y cuida hábitos saludables; capaz de comprender el mundo que le rodea y adaptarse a las diversas realidades con éxito desde un enfoque creativo, innovador y emprendedor; posee inteligencia interpersonal; tiene un adecuado conocimiento cultural; es capaz de comunicarse y trabajar en equipo; desarrolla la interioridad; vive la vida con sentido vocacional; conoce y sabe articular los principales contenidos de la fe cristiana.

- Una clara concepción sobre la educación

Para lograrla partimos de la pedagogía de Dios en la intimidad de la fe y de ahí damos el salto al Dios pedagogo y maestro en educación. Así nace la profunda relación entre la fe cristiana y la educación que no es ni periférica ni estratégica sino intrínseca y profundamente fecunda. Para ahondar esta reflexión podemos acudir a la Pedagogía de Dios como modelo de acercamiento; así llegamos a saber que educar es crear y acoger; a la relación del maestro Jesús con sus discípulos; así aprendemos que educar es encarnar y transformar la realidad. Al modelo de María, modelo de cercanía y de presencia, de maestra y de buena formadora en humanidad; así asumimos que educar es acompañar y amar. Así podemos llegar a una tan maravillosa concepción de la educación como es la de Delors que nos lleva a entenderla como el instrumento que nos ayuda a ser.

- Una lectura apasionada de la realidad en su ambivalencia

Un gran desafío consiste en llegar a una lectura creyente de la realidad que nos corresponde vivir. Debe hacerse desde la misericordia y no desde el juicio reprobatorio. El foco no es el mero análisis sociológico sino la comprensión de las claves de las que alumnos, familias y educadores están viviendo hoy como experiencia vital. Los análisis socioculturales son absolutamente necesarios. Ello nos lleva a evitar los paradigmas simplistas de la realidad y apuntar a proyectos de vida con sentido. Viene bien llegar a una lectura apasionada de esa misma realidad y experimentar de alguna manera la urgencia que producen los momentos históricos. Cuando eso se da se llega a descubrir un verdadero tesoro que se lleva dentro como una palabra de salvación viva.

- Un buen conocimiento de los saberes que afectan al mundo educativo

No se puede prescindir de la ayuda que nos llega de las ciencias de la educación. Si le ponemos nombre hablaremos del aprendizaje cooperativo, de la educación de valores, las inteligencias múltiples, las competencias, el mundo digital, la interioridad, la neurociencia, las buenas prácticas... Todo ello puede ser instrumento valioso al servicio de las intenciones educativas y nos alejará de un seguidismo indiscriminado que no hace más que igualar bajo un mismo parámetro todas las iniciativas innovadoras. Entre los saberes que no deben faltar está el tan decisivo saber ético.

- Una elaboración de adecuadas propuestas de innovación educativa

Esta innovación proclama con claridad sus fuentes. Se manifiesta recreando una experiencia fundante. *Es el camino de la innovación que caracteriza a los auténticos líderes. En la educación marianista de Chile la hemos expresado en 20 propuestas.* Propuestas que han nacido de una dinámica interna que poco a poco se ha podido objetivar. Esas expresiones no tienen nada que ver con la moda o la última ocurrencia llegada a las playas de la educación marianista. Innovar es un proceso que transita del ser al estar en un círculo virtuoso que deberíamos aprender a impulsar constantemente. Estas 20 propuestas han sido muy ponderadas. Nos dan tarea hasta el año 2030. Tenemos el propósito de hacerlas realidad. Algunas de ellas quedan marcadas por la urgencia y todas por la necesidad y otras por la mera conveniencia. Son propósitos y tienen al menos dos de las tres características de los grandes proyectos garantizados en el mundo empresarial y por supuesto en el mundo comercial por el éxito: y las tres “eses” son en sencillo inglés: simple, specific y sexy.

En este sentido, el evocar y proponer la innovación nos lleva a vivir:

-Una *pro-vocación*, como una llamada hacia adelante.

- Una providencia: toda innovación en el fondo es una manifestación de la *pro-videncia*, es decir, ver aquello que está delante desde la confianza que da sentarse en el ser.

- Un ejercicio de la *prudencia*. No puede faltar la prudencia que consiste en moverse con sentido porque visualiza el futuro camino no por no quedarse atrás ni por las urgencias del mercado sino porque sabe que posee un tesoro que cualquier tiempo o lugar necesita bajo nuevas formas y maneras de hacer educación.

IV. Criterios para afrontar las innovaciones en la educación marianista

Por supuesto hay un criterio general que lleva a cambiar las formas pero no el fondo ni las metas finales de la propia tradición educativa carismática. Actualizarse en educación no es lo mismo que en otras ramas profesionales. Supone un compromiso con el futuro y la humanidad y no solo con las personas concretas o las corrientes de opinión. Nuestros productos son seres humanos y nuestros recursos son, en su mayor parte, intangibles. Por lo mismo se precisa actualizarse con criterio y conseguir las orientaciones ideales para afrontar la innovación en nuestras escuelas:

- 1º criterio ¿Cambiar por cambiar?

La escuela está viviendo, sin duda, su etapa más apasionante. Se respiran tiempos de cambio. Estamos urgidos de hacer realidad la mejor escuela posible para los jóvenes de nuestros días. Esperanza e ilusión es el mejor telón de fondo de todo este aire fresco que está entrando en la escuela. Por supuesto que la educación requiere su tiempo ya que hay que llegar a ayudar a cada alumno a descubrirse y desarrollarse. Para algunos, la escuela debe morir pero parafraseando a Delors "Escuela es aquella que encierra un tesoro".

Pero no debemos cambiar porque todo el mundo lo hace, porque suena bien o porque lo nuevo nos atrae. Hay quienes van tres meses a Harvard o quince días a Finlandia ven algo que les gusta y lo incorporan a sus centros. Por supuesto que se deben analizar los resultados. Por lo mismo hay que actualizarse para ofrecer los buenos motivos para innovar en educación.

- 2º Más que un cambio de metodologías

Innovar es mucho más que cambiar las metodologías. Una visión superficial del tema lleva al fracaso. El concepto de cambio que requiero la escuela de hoy no está directamente vinculado a la sustitución de lo que se está haciendo por algo diametralmente opuesto. El concepto de cambio de la innovación educativa no pide la sustitución, el quitar algo que se viene haciendo para poner otra cosa distinta. La escuela es necesario que avance para que continúe cumpliendo sus finalidades educativas en la sociedad actual; está necesitada de actualizarse; es decir, de un ajuste de su acción educativa. Tiene que seguir preparando para la vida.

Se va más allá del cambio de metodologías si apuntamos a hacer significativos ajustes en estos cinco ejes: cultura, formación y liderazgo, enfoque metodológico, animación pastoral y estructura y organización.

- 3º Giro copernicano: el sistema educativo no debe preparar para el pasado o el presente sino para el futuro

Si miramos al pasado bien podemos decir que el sistema escolar ha vivido tiempos de letargo. Mientras en el entorno de la escuela se evolucionaba de modo significativo la escuela se mantenía fija en sus patrones que eran respuesta a épocas anteriores. Por eso, en parte se ha presentado la escuela como un museo del pasado. El cambio de paradigma es indispensable. El cambio es del modelo geocéntrico al modelo heliocéntrico; de un modelo de enseñanza a uno de aprendizaje. Ello supone cambios organizativos y de gestión y tanto de los recursos económicos como de los humanos. Esa escuela tendrá en su punto de partida el desarrollo de sus alumnos desde el modelo de persona que se entiende será clave en la sociedad de la que los jóvenes formen parte en unos años.

- 4° ¿Formar en qué? El papel del currículo es hacer aflorar lo mejor de cada persona

Es uno de los puntos más controvertidos en relación con la innovación pedagógica. Los conocimientos de las diversas disciplinas crecen y crecen exponencialmente y la tecnología nos permite tener el conocimiento a mano en cualquier momento y lugar. En el fondo se trata de tener claridad sobre el bagaje de conocimiento, habilidades, actitudes y valores necesarios para incorporarse a la sociedad de hoy y de mañana. Por supuesto se orienta todo a que vayamos en la dirección de simplificar y de la vuelta a lo básico y prioricemos el aquí y el ahora: tecnología, idiomas, comunicación, ciudadanía... No hay duda que para florecer los ciudadanos del s. XXI necesitarán raíces. En este momento bien podemos decir que la escuela debe dar lo que google no puede ofrecer

- 5° El enfoque educativo: la base sobre la que construir una escuela.

Este punto es clave en un proceso de actualización. Debemos estar atentos a nuestra cultura escolar; es decir, el conjunto de conocimientos, estados anímicos, acciones y nivel de desarrollo alcanzado por una comunidad educativa. Ello nos llevará a hacer una opción constante entre nuestras opciones y nuestras prácticas. Así se puede seguir siendo fieles a nuestra identidad. La cultura de un centro también educa. No hay duda que el tipo de experiencias que se viven en un centro educativo marianista desarrolla conocimientos, habilidades, actitudes en el alumnado con más fuerza que la enseñanza explícita. En una escuela son fundamentales el enfoque educativo como la inclusión, la prevención, el desarrollo de inteligencias, de competencias, la evaluación formativa y el acompañamiento.

- 6° ¿Cómo enseñar? Actualizando nuestras artes para el trabajo con los alumnos

Por supuesto que la actualización metodológica es importante. El aspecto metodológico es uno de los pilares que tiene que cambiarse en todo proceso innovativo. Hay que empeñarse en que los alumnos aprendan cada vez más y mejor. Para seleccionar bien las propuestas metodológicas hemos de beber de cuatro fuentes: la psicológica, la pedagógica, la sociológica y la epistemológica. Sin ninguna duda que las metodologías son herramientas al servicio del educador. Y las debemos caracterizar como metodologías activas, variadas y participativas. No podemos dejar de afirmar que una escuela marianista se tiene que convertir en un entorno potente de aprendizaje, en un ecosistema en el que todo confluya para educar mucho y bien. Para que así sea hay criterios que no pueden faltar: que los alumnos estén activos, que sean autónomos, que tengan que consultar varias fuentes de información, que comuniquen lo aprendido, que interactúen entre sí, que partan de problemas reales, que les sirva lo aprendido fuera del contexto escolar...

7° - Sobre el propio proceso de actualización que es tan esencial como no dejar de respirar los nuevos aires.

La actualización constante tiene que ser una parte esencial de la escuela marianista. Durante mucho tiempo el sistema educativo ha estado anclado en sistemas y concepciones fijas. No se ha entrado en la nueva dinámica. Hay que emprender este viaje de la innovación. Los mejores indicadores del camino para conseguir un buen proyecto de actualización serían los siguientes: Será común y contextualizable, que contemple la cultura de la organización, que genere energías en el centro y entre centros similares, que no le falte el acompañamiento y que busque y asegure la sostenibilidad del proceso de los cambios emprendidos y las mejoras alcanzadas.

8° - Los protagonistas: Una casa en la que dan vida las personas

El producto de la actividad desarrollada son seres humanos. Para su desarrollo para nosotros es importante no perder de vista las 5 características con las que queremos que queden marcados los alumnos y los padres que salen de nuestros colegios. Para eso la acción de las personas recurso, los educadores es clave. Ellos serán personas que no solo cuidan las personas sino que las ayudan a conocerse, desarrollar sus talentos, despertando la vocación de servicio y poniéndolas a disposición de la sociedad de la que formarán parte. Por supuesto que para que esto se dé se precisa un liderazgo transformacional. Para conseguirlo es muy importante implementar la realidad de una formación-acción. Solo así se llega al profesor que acompaña, trabaja en equipos educativos y crea redes de aprendizaje.

9° - Formar personas hoy y ¿qué personas?

La persona que creemos que puede vivir con plenitud en el s. XXI; por supuesto hay que tener en cuenta la cultura en la que se desarrollará. Pero por supuesto esas personas no se deben plegar sobre sí mismas, sino interactuar. El ser humano se tiene que desarrollar integralmente. Esas personas para nosotros son consistentes, competentes, comunitarias, compasivas, comprometidas y creyentes. Desde esas metas podemos hablar de los contenidos y de los valores, de nuestra visión y misión educativa y del proyecto de vida al que invitamos para que sea asumido.

10° - Cerrando el círculo. El sueño continúa

Se trata de actualizarnos sin perder nuestra identidad; de estar con nuestros fundadores y con los tiempos que corren. Así llegamos a un modelo de escuela que hemos establecido y que la definimos a partir de su visión y su misión. Modelo que supone y exige ser: una escuela cristiana, marianista, centrada en el alumno, innovadora, de calidad que acompaña al educador, conectada, abierta, inclusiva y sostenible.

Este Congreso nos va a llevar a concluir, una vez más, que hacemos camino al andar. La identidad de la educación marianista es una fuente inagotable de inspiración educativa y de pasión para hacer realidad una auténtica innovación permanente. Limitarla a meros discursos, aislarla de la práctica educativa cotidiana lleva a la ruptura de una tradición que ha mostrado sobradamente su fecundidad por dos siglos. *Innovar con sentido marianista pide cambiar las formas sin perder el fondo*. Estamos viviendo el sueño de los 200 años de esta educación marianista. La mejor forma de celebrarlo es hacer realidad el proyecto de la actualización pedagógico pastoral para seguir dando la respuesta ideal a los jóvenes de hoy. *¡Que seamos capaces de mirarlos a los ojos y de descubrir en ellos el coraje de la esperanza!* No se nos ocurra querer repetir en ellos el pasado. “Propongan programas educativos incisivos y objetivos apasionantes pidiéndoles... el resultado de sus potencialidades y educando su corazón en la alegría de la profundidad y no de la superficialidad. No se conformen con retóricas y opciones escritas en los planes pastorales jamás puestos en práctica” (Papa Francisco 9.9.2017).

Para concluir, bien podemos afirmar que *este congreso es una fiesta* y una celebración en la que se pedirá perdón por lo que no hemos hecho bien al educar; en la que se agradecerá lo bien hecho, la entrega y la generosidad; se demandará gracia para acertar en la innovación indispensable y por hacer y se escucharán las palabras y se leerán los testimonios de los grandes educadores que están entre nosotros y presentan metas estimulantes y mueven a hacer un camino. Educar es cosa del

corazón y de un corazón alegre, esperanzado que logra vibrar con todos y una vez más de una forma especial con los jóvenes que nos rodean a los que tenemos que dejar soñando en grande respecto del futuro. A todos los aquí presentes educar nos mueve. Hemos recibido un libro de la Editorial SM que nos invita a *hacer un viaje al corazón de las palabras* y de nuestras vidas. Que estos dos días de congreso llegemos, también, al corazón de las palabras “educación” y “marianista”. Que bien las juntemos y así concluiremos que el marianista de corazón es educador y el educador es un gran educador cuando es marianista. Así se refrescarán nuestras ganas de un vivir generoso y fecundo.